

# Spychanalyse

Traducción de Graciela Bousquet

FUNCIÓN PSY

*El Poder Psiquiátrico, Los Anormales, La Hermenéutica del sujeto* : salta a la vista, leyendo estos últimos cursos de Michel Foucault, que se trata nada menos que de la genealogía del psicoanálisis. Foucault : « Genealogía quiere decir que yo conduzco mi análisis a partir de una cuestión actual ». ¿Qué cuestión? Foucault :

[...] cuando vemos hoy la significación o más bien la ausencia total de significación que se da a estas expresiones, sin embargo muy familiares y que no dejan de atravesar nuestro discurso como : « volver a sí mismo », « liberarse », « ser uno mismo », « ser auténtico », etc., [...] me parece que no hay de qué enorgullecerse de los esfuerzos que se hacen para reconstruir una ética de sí [...] es tal vez una tarea urgente, fundamental, políticamente indispensable el constituir una ética de sí, si es cierto después de todo que no hay otro punto de resistencia, primero y último, al poder político que en la relación de sí mismo a sí mismo.

Para indicar que resulta indispensable hoy una genealogía del psicoanálisis avanzaré esto : desde hace más de un siglo, y a fuerza de triturarse las meninges en todos los sentidos, el psicoanálisis llega a no saber donde está ni lo que es. Aunque esto tenga efectos positivos, particularmente efectos críticos, tiene molestas consecuencias en su posición en la *épistémé* y también en su presentación en lo social para allí existir. ¿Como elegiría ella una política propia si no sabe ni lo que es ni quien es?

Un solo índice de esta desorientación actual : el combate que se realizó en Francia contra la evaluación y las terapias comportamentales cortas. ¿Cómo reaccionamos políticamente? Constituyendo una especie de *frente psi* y volviendo a dar cuerpo, en el mismo movimiento, al humanismo más atrasado, el que hace el sujeto tan trascendente que debería por principio escapar a toda evaluación. Estamos en plena contradicción pues los que han alzado la voz contra la evaluación no se privan de evaluar, particularmente usando del diagnóstico. Este sujeto que escaparía a toda evaluación, trascendental, « humanista » no es el sujeto en el sentido de Lacan, sino ese sujeto, digamos sartriano o aun hermenéutico en el sentido de Ricoeur contra el cual Lacan, Foucault, Deleuze, Guattari y otros se han opuesto. Entramos, reivindicándolo, en la más manifiesta confusión.

¿Hemos tenido en cuenta en este combate que así reviviáramos lo que Foucault distinguía en 1973-74 como siendo « la función psy »? No, sin duda. Constituyendo una tal comunidad psi, insertándose en ella, dejaríamos de lado algunas de las preciosas indicaciones de Lacan, por ejemplo la de que no vale la pena de « psicoterapiar » el psiquismo (la palabra misma es tan fea que es cierto que no vale la pena). Y también se reforzaba la idea del psicoanálisis como pastoral, como casi naturalmente un servicio público.

El psicoanálisis terminó por admitir claramente, con Lacan, que no es una ciencia. Lacan tapa como puede el agujero por él mismo constituido : llama el psicoanálisis « un delirio que esperamos lleve a una ciencia ». Esta definición era verdadera al menos para él, trabado como él estaba en el delirio del borromeo en espera de cientificidad. No obstante, usar esta categoría psiquiátrica, a saber el delirio, para dar su estatuto al psicoanálisis parece más que extraño, inconveniente.

Hay convergencia entre la promoción de la función psi y la medicalización del psicoanálisis. Históricamente, ésta ha tomado el camino de aquella. ¿Qué ocurrió desde la muerte de Lacan? Lacan fracasó en separar el análisis de esta psicomedicina en la que no era necesario ser médico para ejercerla.

Esta función psi, Foucault la nombra el 9 de enero de 1974. Todo parte de la demostración previa según la cual el psiquiatra es alguien que *dirige* (habrá entonces tenido éxito en que sea vertida a su cuenta, la « dirección de conciencia »). El psiquiatra va a dedicarse a dirigir al alienado dando a la realidad misma un poder opresor. ¿Qué podemos decir de esta realidad? Foucault (como Lacan) la encara no como un dato en bruto, sino como voluntad del otro, es decir del psiquiatra. Pero Foucault se pregunta tratándose de locos : ¿Por qué la medicina, mientras que la disciplina impuesta en los asilos no se distingue en nada de la que se practica en los cuarteles, las escuelas, los orfanatos, las prisiones? En este giro, una sorpresa nos espera con la afirmación según la cual *no es el saber médico* el que hace la diferencia entre el médico y un administrador cualquiera que tiene el poder, pues él hace valer que no hay ni una estrecha ni débil conexión entre el saber y la práctica de los alienistas ; cada cual, saber y práctica, siguen su propio camino. Por el contrario, lo que cuenta para obtener del alienado su sumisión a esta realidad que le oponemos y que resulta más opresora que su delirio, no es ni más ni menos que el cuerpo mismo del médico, cuerpo imponente, cuerpo que impone, cuerpo que toma las dimensiones mismas del asilo.

Foucault se pregunta tratándose de este cuerpo « ¿Por qué no un director administrativo, por qué un médico? » Respuesta : porque el médico sabe. Pero me dirán, ¿Foucault mismo no observó que el saber del médico no interviene precisamente en su práctica? Sí, ciertamente. Pero lo que cuenta es que el médico porte las *marcas* de un saber supuesto, supuesto por la inscripción misma de estas marcas. Foucault describe las astucias de los médicos para que tome consistencia entre los estudiantes, enfermeros, administradores y enfermos, esta impresionante figura del doctor que sabría más que el enfermo todo lo que hay que saber del enfermo y de su enfermedad.

Lo que Foucault llama « proto psiquiatría » es el poder del alienista, él mismo identificado como « superpoder » o también « intensificación de la realidad », contra el poder del delirante. La función psi, escribe Foucault, *está en todos los lados en que es necesario hacer funcionar la realidad como poder*. Retengan esta suntuosa definición. Reténganla con

más razón ya que agregar a esta realidad la realidad del inconciente aparece un simple matiz, un suplemento de sobre realidad que no cambia nada en el fondo.

Yo no veo hoy otra política para el psicoanálisis que esta : más la función psi se extienda, pregnante, dominante, más tendremos que tomar distancia. Un discreto síntoma debería habernos advertido hace tiempo del peligro : usamos, indiferentemente las palabras « análisis » y « psicoanálisis ». Que tiene que hacer acá ese « psi » que no tiene ningún valor semántico ? Es un significante que, como tal, vale síntoma. Este síntoma nos reenvía a otro no menos extraño rasgo sintomático : la denominación misma de « psiquiatría ». Tenemos, en medicina, la neurología, la neumonología, la cardiología, etc., todos ellos términos donde el empleo de *logos* (razón) en sufijo está justificado por el hecho de que tenemos que vernosla cada vez con un objeto bien constituido, con un *aparato* : el sistema nervioso, el sistema respiratorio la circulación de la sangre, etc. Por el contrario usamos *iatros* (médico) cuando el objeto no está bien acotado : geriatría, pediatría, psiquiatría. Con *iatreia*, el acento está puesto en la práctica médica, no en un objeto distinto de otros objetos aislados por la ciencia médica. ¿Por qué en el momento de rebautizar los médicos alienistas al comienzo del XIX no se usó la palabra psicólogo? El análisis de Foucault da cuenta de este acento que, falto de objeto, se apoya en el arte del médico. El psiquiatra inventará su simili objeto, a saber la función psi, pero esto no sin que haya ambigüedad, puesto que la práctica « iatrica » concierne no el alma sino el cuerpo.

El análisis no es una psicología. Ni ciencia, ni delirio, ni arte, ni religión, ni magia : ¿que es entonces el psicoanálisis?

#### GENEALOGÍA DEL PSICOANÁLISIS

Puesto que ha sido diseñada la genealogía del psicoanálisis, una respuesta es posible, una palabra, una sola, puede designar su estatuto, palabra que voy a proponerles hoy no sin abocarme primero a desplegar sino a fundar esta proposición.

¿Emprender un análisis qué es sino cuidarse a si mismo? ¿Qué es sino cuidar del propio ser? Pedir un análisis es haber percibido, por la gracia del síntoma, que era calamitosa la manera en que hasta ahí tomábamos cuidado de nosotros mismos. Sigmund Freud, reglándose sobre la histérica, inventó una manera inédita de cuidar de sí mismo. Y no es porque ignorara, haciendo esto, que se incluía en una cierta corriente, que debemos, nosotros ignorarlo también.

Otros nos han precedido ; otros se han preguntado seriamente esta cuestión del *epimeleia heautou* (latín : *cura sui*) que, destaca Foucault, « [...] ha tenido una larga duración de vida en toda la cultura griega ».

Es posible entonces de tener el cuidado de si mismo, lo cual, en ciertas escuelas solamente, quería decir « de su alma », fuera de toda psicología. Y es precisamente lo que

hace valer *La Hermenéutica del sujeto* refiriéndose – sin duda no por casualidad – a este mismo período indicado por Canguilhem en su artículo « ¿Qué es la psicología? » (1958), artículo fundador de una posición lacaniana en el psicoanálisis.

¿De qué manera no psicológica preocuparse de sí? Un psicoanalista no puede más que sentirse aludido por la extrema proximidad de estas prácticas antiguas de la preocupación por sí mismo con el ejercicio psicoanalítico. Pasamos por encima del cristianismo alegremente, hacemos lo mismo, no menos alegremente, con la psicología como « ciencia del sentido interno » (o de la conciencia de sí, o del yo), nacida en el XVIII con Wolff y, sorpresa, nos encontramos... en casa. Voy ahora puntualizar algunos de los rasgos más marcantes de esta proximidad. Ella no podría sorprendernos demasiado, si se trata, como Foucault lo afirma, de la genealogía del psicoanálisis.

Estos rasgos se presentan bajo la forma de una red, de una red diferentemente configurada según las diferentes escuelas, un poco como las mismas piezas de un juego de ajedrez pueden dar lugar a diversas partidas. Va surgir que el psicoanálisis no es más que otra de estas partidas, que otra configuración, que otra puesta en juego de los mismos elementos.

### *I Dinero*

Nada vale más que un rasgo de humor para situarnos de entrada en un terreno común, un chiste que evoca a Foucault la relación cómica de Woody Allen al psicoanálisis. Este es traído por Luciano (fin siglo II) :

¿Cuánto tiempo hace que vas a ver a tu maestro? pregunta Lycinus a Hermitima que responde : Hace veinte años que voy. – ¿Como después de veinte años le das tanto dinero? – Sí le doy mucho dinero. – ¿Pero no va a terminar nunca este aprendizaje de la filosofía, del arte de vivir, de la felicidad? – Oh, responde Hermitima, sí naturalmente, no va a tardar ! Voy a terminarlo seguramente dentro de veinte años.

Hay más en esta anécdota que las cuestiones ligadas al tiempo y al dinero pues, cuestionando así a Hermitima, Lycinus, le dirige una demanda : « Sírreme de guía y condúceme de la mano. » Dicho de otro modo, al evocar claramente su propia relación a su maestro, Hermitima deviene a su vez un maestro de vida por Lycinus.

El contexto, precisa Foucault, es el de un mercado « cada uno buscando de vender su propio modo de vida (diríamos : la propia manera de analizar) al reclutar los alumnos. »

### *II Transmisión*

Ustedes habrán escuchado un modo de transmisión de tipo psicoanalítico en el sentido en que por estar sometido él mismo a la experiencia es que un sujeto puede, a su vez, someter a alguien a la experiencia. Esta modalidad de la transmisión hacía un corte con la psiquiatría invitando a cada cual a admitir, en acto, que no hay de un lado los locos, del otro los que los cuidan. La cuestión es saber lo que así revivificaba el psicoanálisis. ¿Qué era? Un

dispositivo que funcionaba entre los epicurianos. Solo Epicuro, se admitía en su escuela, había tenido éxito en desprenderse él mismo de su no-sabiduría, como, en el movimiento freudiano, es admitido que sólo Sigmund Freud habría conseguido auto-analizarse. Todos los sucesores de Epicuro tuvieron necesidad de directores, de guías (*hegemones*). Se trata de dar a entender que yo tengo mi performatividad de psicoanalista de Freud mismo, puesto que he sido analizado por Lacan, Lacan por Loewestein, Loewestein por Sachs y Sachs por Freud. Luego yo he sido analizado por Freud. « El alumno, escribe Foucault, está puesto en presencia del maestro primigenio ».

Y Foucault agrega a propósito de Epicuro :

Esta dirección individual no podía hacerse sin que haya entre los dos participantes el director y el dirigido, una relación afectiva intensa, una relación de amistad. Y esta dirección implica una cierta calidad, una cierta, a decir verdad, « manera de decir », yo diría una cierta « ética de la palabra » [...] que se llama la *parrhésia* justamente, es la apertura del corazón, [...].

Estamos bien en lo de Freud, que no cesaba de incitar a sus pacientes a la apertura de corazón y también a la franqueza.

### *III Pasando por otro*

La regla según la cual está excluido el adquirir por sí mismo la capacidad de preocuparse por sí mismo no es propia de los epicureanos. Estaba ya presente en Sócrates y se vuelve a encontrar, modulada de otra forma, en los estoicos. En Séneca, la salida de la *stultitia*, digamos de la locura, exige el ser atendido por otro. El filósofo como mediador entre sí y sí « se encuentra, escribe Foucault, en todas las corrientes filosóficas ».

Podemos agregar a esta necesidad, hoy analítica, de pasar por otro, nada menos que la definición misma de la locura. En Séneca, el *sultus* es alguien que no tiene la preocupación por él mismo. Esto se vuelve a encontrar en el psicoanálisis según Lacan bajo la forma del psicótico demasiado largamente abierto al otro (por defecto de imagen narcisista).

El deber pasar por el otro planteaba la cuestión que, ella también está presente en el análisis, la de saber como, en un momento dado salir de esta necesaria dependencia. La solución estoica tiene por nombre *parrhésia* : el hablar francamente, el decir verdad, la veridicción (pensamos en el « bien decir » de Lacan) ; Foucault escribe :

El objetivo de la *parrhésia* es el de hacer de manera que a quien uno se dirige se encuentre, en un momento dado en una situación tal que él no tiene más necesidad del discurso del otro [...]. Precisamente porque el discurso del otro ha sido verdadero.

La *parrhésia* es una terapéutica que puede concluirse. Puede haber un pasaje de la *parrhésia* del maestro a la de los alumnos, no solamente a cada alumno en su relación al maestro sino también entre los alumnos. Nos encontramos con un problema del tipo de aquel al cual responde la invención lacaniana del cartel.

#### *IV Salvacion*

Este tema de la salvación estaba notable antes del cristianismo, en la filosofía helenística y romana, donde presentaba esto de singular que no estaba marcado en nada por la idea de un otro mundo. Foucault habla directamente de « [...] la forma vacía de esta categoría transhistórica que es la de la salvación ». Ahora bien, con una cierta y esencial reserva, pero sensible a pesar de esta reserva, nos encontramos en el psicoanálisis con esta idea de una salvación cuya fórmula más citada es el famoso *wo es war soll ich werden*. No es una casualidad si la palabra « subjetivación » se encuentra tanto en Foucault como en Lacan. En tanto que implica un pasaje de un estado de sujeto a otro estado de sujeto, es portadora de algo como la idea de una salvación.

Este tema de la salvación tiene que ver con la definición del loco. Según Plutarco, el *anoêtos*, el insensato (latín *stulti*) no se preocupa de él mismo ; él es el hombre del futuro (Schreber es en esto ejemplar), incapaz de presente. Foucault escribe : « [...] es un tema fundamental de la práctica de sí, el de que no hay que dejarse preocupar por el futuro. » Ahora bien es esto mismo lo que realiza el análisis : descargar al analizante de su pre-ocupación por el porvenir. Desear, escribí una vez, es ser sin porvenir.

#### *V Catarsis*

Ya los neoplatónicos habían separado lo que, en Platon, se encontraba implícitamente ligado, a saber lo político y lo catártico (un tema que no es explicitamente platónico). Por « catártico », ellos entienden

[...] un cierto número de operaciones por las cuales el sujeto debe purificarse él mismo y devenir en su naturaleza propia capaz de estar en contacto con el elemento divino y de reconocer en él el elemento divino.

En los neoplatónicos, estas operaciones son requeridas por la exigencia del « conócete a ti mismo ». No obstante, la historia de la preocupación por sí va a ahondar esta disociación : todo el acento se colocará sobre lo catártico.

Este tema de la catarsis, es familiar a los freudianos que somos. Ahora bien, la puesta en obra del método catártico en Freud exige también esta disociación de lo catártico y lo político. Sin esta disociación, que llamamos « campo freudiano », no podríamos tener un lugar, un lugar desde el cual se puedan plantear ciertas cuestiones y no otras.

#### *Fluir asociativo*

Freud no inventa la asociación libre. Esto es muy cuestionado en esta cultura de la preocupación de sí. Freud inventa una nueva relación al fluir asociativo. Veamos esto de más cerca.

Foucault sobre este punto, toma como referencia a Hadot. El ejercicio espiritual no es en absoluto, una invención cristiana. ¿De qué se trataba antes de que se lo apropie el cristianismo? Para indicarlo, Foucault opone, « método intelectual » y « ejercicio espiritual ». Este consiste en

[...] dejar desarrollar espontáneamente el hilo y el fluir de las representaciones. Movimiento libre de la representación y trabajo sobre este movimiento.

Muy diferente, el método intelectual consiste en « dar una definición voluntaria y sistemática de la ley de sucesión de representaciones. » Foucault no deja de destacar que el deslizamiento del ejercicio espiritual al método intelectual (éste terminando por erradicar aquel) es claro y efectivo en Descartes.

Se trata entonces de dejar venir las representaciones, pero para ser su amo. El ejemplo puede ser más claro de un tal ejercicio espiritual cuando concierne la manera en la cual Marco Aurelio aborda la música o la danza. Es de destacar que esta manera es llamada « analítica » en el sentido de descomposición de un conjunto en sus elementos constitutivos. De ahí la consigna dada por Marco Aurelio :

En resumen, salvo para la virtud y lo que se vincula a ella [nosotros diríamos salvo para el deseo], no olvides de penetrar a fondo en el detalle de las cosas afin de llegar *por este análisis* a despreciarlas. Aplica el mismo procedimiento a toda tu vida.

El ejercicio estoico que concierne el flujo de las representaciones consiste en dejarlas advenir, como Freud lo propone, pero, y en esto consiste la diferencia con Freud, afin de estudiar el contenido objetivo (no se trata de psicología) es decir de ejercer una mirada de arriba a abajo, una vigilancia que permitiría de alcanzar, según Séneca, « [...] el punto desde el cual Dios mismo ve el mundo ». Tenemos entonces los mismos elementos que en Freud, tenemos el fluir de representaciones, tenemos también un objeto, a saber, una mirada, pero el ejercicio espiritual en la antigüedad apunta a confortar esta mirada en profundidad mientras que en Freud – en Freud leído por Lacan – esta mirada está destinada a caer.

Dinero, modo de transmisión, necesidad de pasar por otro, salvación, catarsis, flujo asociativo, otros rasgos podrían confirmar que el psicoanálisis no es otra cosa que una nueva forma de preocupación por sí mismo : problematización de la escucha o aún de la lectura y de la escritura, pertenencia a una escuela. Otro rasgo decisivo : el hecho mismo que haya podido construirse una « ética del psicoanálisis ». De por sí, esto indica que el psicoanálisis no podrá colocarse en el mismo plano que el sujeto cartesiano del conocimiento, que otra cosa que el « concóctete a ti mismo » es determinante para y en el psicoanálisis. Esta otra cosa es la preocupación de sí.

Foucault :

Y bien, si llamamos a eso la « filosofía » creo que se podría llamar « espiritualidad » la búsqueda, la práctica, la experiencia por las cuales el sujeto opera sobre sí mismo las transformaciones necesarias para acceder a la verdad.

« Sujeto », « verdad », estos dos términos han sido introducidos por Lacan como conceptos psicoanalíticos. No se los encuentra en Freud. Haciendo esto, Lacan habrá acentuado el carácter espiritual del psicoanálisis, desplazado el psicoanálisis del registro psicológico, al cual Freud trataba de acercarlo, al de la espiritualidad. Freud identificaba el psicoanálisis a un movimiento, *Bewegung*. ¿Pero donde se sitúa ese movimiento? Lacan y la genealogía foucauldiana del psicoanálisis nos ayudan a formular la respuesta : se trata de un movimiento espiritual. En el análisis, se trata *del ser mismo* del sujeto. Cuando Foucault arma sus ideas concerniendo la espiritualidad diciendo : « En resumen, hay en la verdad y en el acceso a la verdad, algo que lleva a cabo el sujeto mismo, que lleva a cabo el ser mismo del sujeto » estamos enteramente en Lacan, Lacan no cambiaría una sola palabra a esta frase.

Foucault, además, no dejó de detenerse y comentar este gesto de Lacan.

No hay tanta gente [en el siglo XX] que se haya planteado la cuestión : ¿En qué punto estamos del sujeto y la verdad? Y : ¿qué es el sujeto de la verdad, qué es el sujeto del decir verdadero, etc.? Yo veo solamente Heidegger y Lacan.

Pero Foucault no se contenta con dar su lugar al análisis lacaniano. Hace lo que debemos considerar como una proposición efectiva. A este título, no es inútil recordar el asunto de la discursividad. En 1969, Lacan asistía a la conferencia de Foucault « ¿Qué es un autor? ». La tomó tan en serio que respondió con el matema de los cuatro discursos, nada menos. Ahora bien en *La Hermenéutica del sujeto*, Foucault hace una nueva proposición al psicoanálisis lacaniano, y creo que debemos, como Lacan en su época, no desestimar esta proposición, que debemos levantar el guante y responder. He aquí en qué términos :

[...] Lacan ha sido, me parece, el único después de Freud a querer recentrar la cuestión del psicoanálisis sobre esta cuestión precisamente de las relaciones entre el sujeto y la verdad. [...] En los términos que eran los del saber analítico mismo, él trató de plantear la cuestión de lo que es históricamente espiritual : la cuestión del precio que paga el sujeto por decir la verdad y la cuestión del efecto sobre el sujeto del hecho que él ha dicho, que él puede decir y que él ha dicho la verdad sobre él mismo. Al hacer resurgir esta cuestión, creo que ha efectivamente hecho resurgir al interior mismo del psicoanálisis la más antigua tradición, la más vieja interrogación, la más vieja inquietud es esta *epimeleia haeautou*, que ha sido la forma más generalizada de la espiritualidad.

Este propósito está introducido por una efectiva proposición :

Lo que ocurrió, es bien entendido que ni una ni otra de estas formas del saber [se trata del marxismo y del psicoanálisis] no ha tomado en cuenta con valentía y de manera clara este punto de vista.

Foucault solicita nuestro coraje. « Coraje » es un término marcado en él. Foucault nos pone al pie del muro, nos propone tener el coraje de situarnos « de manera clara » ahí mismo donde él dijo justamente que estamos. Ya es tiempo de hacerlo. El momento llega de,

explícitamente, desprender el psicoanálisis de esta « función psy » en la cual esta hundiéndose, reivindicar, conforme a la espiritualidad antigua, la posibilidad de una terapéutica no psicológica, de una terapéutica espiritual. No tenemos por qué dejar la terapéutica en manos de los médicos como tampoco hay ninguna razón de dejar la espiritualidad a los cristianos, a los espiritualistas, o a los espiritistas.

Nosotros permanecemos hasta hoy ciegos sobre lo que hacemos, sobre el lugar mismo que ocupamos. El verdadero nombre de nuestra disciplina no es « psicoanálisis » sino (en francés) « spychanalyse » nombre que evacúa el « psy » y lo substituye por el « spi » de « spiritualité ».

« Spychanalyse » es lo que dicen espontáneamente los niños de Francia, o las personas que llamamos incultas porque su cultura no es la nuestra. Tener los niños consigo es importante. « Spychanalyse », les será también útil a los anglosajones : con speakanalyse, no podrán dejar más de lado que el operador de cada spychanalyse es el lenguaje. Spichanalyse plantea de manera pertinente la cuestión de la didáctica. En efecto, esta cuestión está comprometida cuando alguien (en francés) « s'pique-analyse », exactamente como uno se droga (en francés : « se pique ») a la heroína. Puesto que, finalmente, todo parte de ahí como además Freud mismo partió de la cocaína.

Nos hará falta, sí, coraje para situarnos como spichanalista, para romper en fin nuestra sorda complicidad con « la función psy ». Coraje, puesto que será muy fácil para alguien mal intencionado de enviarnos a la cara como un insulto la palabra « espiritualista », designarnos como una secta.

El movimiento suscitado por Foucault un poco en todo el mundo (Europa, Japón, América latina, Estados Unidos) es, él también, un movimiento espiritual. Los movimientos feministas, homosexual, lesbianos, trans, el movimiento queer, ellos también, son movimientos espirituales. Nadie duda en efecto de que se trata del ser mismo de las mujeres, de los homosexuales, de las lesbianas, de los trans, etc., que se cuestiona, cada vez, de una preocupación de sí, de una transformación del sujeto que elige él mismo de sostenerse en su veridicción.

¿SECTA?

Ahora bien, dirán ustedes, ¿que es lo que haría que, admitiéndose a si mismo como un movimiento espiritual, el spichanalisis no fuese sin embargo una secta, en el sentido actual de este término?

Esta cuestión no es tan nueva. Es también la cuestión misma de lo que Foucault llama « la paradoja del platonismo ». Por un lado en efecto, el platonismo ha sido « el principal fermento de diversos movimientos espirituales, pero, por otro lado el platonismo ha podido

ser constantemente también el clima de desarrollo de lo que se podría llamar una “racionalidad” » Foucault habla así del « doble juego » del platonismo. El se revela :

[...] a la vez como volviendo a cuestionar las condiciones de la espiritualidad, que son necesarias para tener acceso a la verdad y resorber la espiritualidad en el solo movimiento del conocimiento, conocimiento de sí, de lo divino, de las esencias.

Y bien la *spychanalyse* no será una secta si, y solamente si, ella juega, también este doble juego, si no deja de someter lo que produce a una racionalidad de la cual no tiene la exclusividad ni un especial dominio. Es la función, tan decisiva, que Lacan acordaba al no analista, y esperaba que el no analista ejerza. Esto, ninguna secta lo admitirá.

No crean que lo que yo avanzo acá sea tan nuevo u original. No hago, aquí también, que reconducir una posición que fue ya la de Freud. Al comienzo de los años 1920, Freud se interesó en el ocultismo, en la telepatía, en los fenómenos mediúmnicos, en la transferencia de pensamiento. Y a justo título, puesto que no hay ninguna razón de dejar a los parapsicólogos el estudio de un gran número de fenómenos de los cuales los lacanianos no dicen nada, como no hay ninguna razón de dejar a los jungianos el estudio de las metamorfosis de la libido. Freud temía de entrar en este terreno que huele a azufre. No publicó su primer escrito en este sentido, reservandolo a los más próximos. Claro, al hacer este paso, Freud y Ferenczi (que tenía ahí también un rol motor) iban al encuentro de un corte histórico el cual habrá que saber el precio que hemos pagado. En efecto, el nacimiento y el desarrollo del movimiento psicoanalítico son exactamente contemporáneos del nacimiento y el desarrollo del movimiento parapsicológico.

Este objeto nuevo, que el psicoanálisis, siguiendo a Freud, es susceptible de conquistar, este objeto que solicita el psicoanálisis, tiene por nombre *Geistige*, lo espiritual. La *Gedankenübertragung* no deja de tener un efecto particular no solamente como un nuevo objeto sino sobre la empresa científica del psicoanálisis. Freud se mantiene firme. El pensamiento científico del psicoanálisis puede y debe apuntar a esta extensión, aún si debe ponerse a sí mismo en cuestión en lo que tiene de mecánico y de materialista. Yo no digo otra cosa. Nada prohíbe el pensar que la *spychanalyse*, vista desde ahora como lo que ella es : un ejercicio espiritual, pueda, como el platonismo, tejer conjuntamente las cuerda de la preocupación de sí y la de la racionalidad.